



# La emergencia de la personalidad del recopilador en las glosas del Vocabulario de refranes y frases proverbiales de Correas (1627)

Françoise Cazal

## ► To cite this version:

Françoise Cazal. La emergencia de la personalidad del recopilador en las glosas del Vocabulario de refranes y frases proverbiales de Correas (1627). M. S. Arredondo, P. Civil, M. Moner (eds.), Paratextos en la Literatura Española (siglos XV-XVIII), Casa de Velázquez, pp.469-484, 2009. halshs-00486880

**HAL Id: halshs-00486880**

**<https://shs.hal.science/halshs-00486880>**

Submitted on 15 Jun 2010

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## La emergencia de la personalidad del recopilador en las glosas del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Correas (1627)

Françoise Cazal,  
Framespa-UMR 5136  
Université de Toulouse-le Mirail

Para insertarnos en la temática paratextual, partiremos del postulado de que, en el *Vocabulario de refranes* de Correas<sup>1</sup>, los refranes son el texto, y las glosas, el paratexto. Lo que permite considerarlas así, y no como mero peritexto, aunque parecen estar sólo al servicio de la mejor comprensión del enunciado paremiológico, dedicándose generalmente Correas a evocar en ellas las variantes del enunciado de los refranes, a aclarar el sentido oscuro de algunos de ellos, a precisar las situaciones de empleo de los enunciados y a evaluar la supervivencia del uso del refrán, es que dichas glosas recogen además confidencias, confesiones y opiniones del recopilador parecidas al acostumbrado material paratextual. Las glosas no son sólo aportaciones eruditas, sino también, indudablemente, texto, cuando Correas pone su pluma al servicio de la cuentística tradicional, y auténtico paratexto, cuando dejan entrever al *yo* del autor y sus circunstancias, como suele ocurrir en los prólogos. Además se da el caso de que, por haber sido publicado muy posteriormente a la muerte del viejo Maestro<sup>2</sup>, el *Vocabulario de refranes* carece de prólogo de autor y esta ausencia de paratexto inicial es un aliciente más para escudriñar las glosas en busca de la persona y la personalidad de Correas. La escasez de las ocurrencias de estas apariciones del *yo* del recopilador en un volumen de más de mil páginas hace aún más apetecible la búsqueda de lo paratextual que se cuela entre los intersticios del discurso científico peritextual. En cuanto al enfoque metodológico, nos interesaremos tanto por el modo de inserción de estos indicios personales como por la información biográfica. Encontraremos huellas del *yo* científico del recopilador y de su *yo* íntimo, a través de la expresión de sus juicios, opiniones, y testimonios, sobre su tiempo, su familia o su experiencia personal.

### La emergencia del *yo* del recopilador en los enunciados

#### El *yo* del filólogo

Lo que se impone primero es el *yo* del filólogo. El filólogo Correas manifiesta su conciencia de pertenecer a una élite cultural, como se ve en el comentario al refrán “Al mal huso, quebralle la güeca”<sup>3</sup>, donde, después de analizar la paronomasia entre la

---

<sup>1</sup> Citaremos el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* por la edición de Louis COMBET, revisada por Robert JAMMES y Maïté MIR, Madrid, Castalia, 2000 y, de aquí en adelante, en las referencias de pie de página, abreviaremos dicho título en *Vocabulario de refranes*. Pero, para referirnos a un enunciado de refrán o a su comentario, precisaremos entre paréntesis la letra inicial y el número del refrán en esta edición.

<sup>2</sup> Fue publicado en 1906.

<sup>3</sup> (A 1305).

palabra “uso” (en el sentido de costumbre) y la palabra “huso” (de la rueca)<sup>4</sup>, añade: “Algunos, que no consideran ni conocen esta gracia, porque no pronuncian las haches con distinción, confunden los vocablos que las tienen con los que no las tienen”. Este “algunos” aparece ya, opuesto a un “nosotros”, en el comentario de “A bendimia mojada, la cuba presto aliviada”<sup>5</sup>, donde Correas escribe: ““Bendimia” se pronuncia con “B” aunque algunos, por irse al latín, escriben con “V”; y no vale la regla de la derivación latina: que “*escrivano*” decimos y escribimos, y no con “B” “escribano” [...]”. La opinión de Correas suele manifestarse preferentemente en un marco polémico, contra alguien. Frente a este “algunos” inferiorizado por su poco número, se impone el “decimos” con el cual el recopilador se ampara tras un comfortable plural consensual.

Pero el uso del “nosotros” no corresponde necesariamente a la emergencia de un *yo* encubierto tras el plural, y puede reflejar sencillamente el uso dominante. No es el caso, sin embargo, en los comentarios que siguen al famoso refrán “A Dios rogando, y con el mazo dando”<sup>6</sup>, en los cuales se manifiesta una opinión personal de Correas, que, después de haber propuesto al lector una explicación literal sobre el “mazo”, se implica personalmente escribiendo: “Quiere decir que nosotros obremos y nos ayudará Dios; y no queramos que nos sustente holgando”. Bien hubiera podido emplear Correas una fórmula más impersonal del tipo de ‘se ha de obrar... etc.’, pero privilegia la expresión personal empleando el “nosotros”, a continuación de lo cual no nos sorprende que formule una opinión moral en forma de exhortación (“y no queramos que...”).

En la inmensa mayoría de sus comentarios paratextuales, Correas no se dirige a su lector sino con un impersonal “véase”<sup>7</sup>. Los casos de tuteo al lector son escasísimos. Además, las más veces, el tuteo en la glosa resulta, de modo mecánico, del empleo de la segunda persona del singular en el enunciado del refrán. Citemos, por ejemplo, el refrán “A la hija, tápala la rendrija”: “Que la quites las ocasiones de tu casa, y no la des mal ejemplo en que vea lo que haces con tu marido”<sup>8</sup>. Sin embargo hemos encontrado un caso único de tuteo fuera de este contexto gramatical, en el comentario de “Al herrero con barbas, y a las letras con babas”<sup>9</sup>, donde, a pesar de no figurar el tuteo en el enunciado del refrán, lo emplea Correas: “Entiende los has de poner a su oficio [...]”.

La relación entre autor y lector se complica por la presencia del refrán considerado como auténtica persona. La impregnación de la materia paremiológica en la mente de Correas es tal que llega a considerar el refrán como un interlocutor, mediante una personificación, como en el ejemplo del comentario de “A mujer artera,

<sup>4</sup> “En este refrán, por la figura “paronomasia”, que en castellano es muy usada y tiene mucha gracia, el nombre “uso” está puesto con dos sentidos: el primero por lo que significa, que es el uso y costumbre; el segundo por el huso de la rueca, por la mucha semejanza que tienen, que no se diferencian más de en la “h” que el “huso” de la rueca tiene, porque salió de “fuso” [...]”.

<sup>5</sup> (A 10).

<sup>6</sup> (A 142).

<sup>7</sup> En la glosa de “A la luna de Valencia”, dice: “Véase: “Quedarse a la luna de Valencia”” (A 309).

<sup>8</sup> Otro ejemplo: “Antes que mohatres, no te alabes” (A 1979) significa (citamos a Correas): “Dice que no sabes a lo que vendrás; si la necesidad te obligará a mohatrar, como a otros; es como: “Nadie diga: Desta agua no beberé”; y así no te maravilles del que vieres hacer mohatras. La explicación del Comendador no atañe” (esta explicación era: “La razón es, porque entre los malos echa luz el bueno”, CORREAS, *Vocabulario de refranes*, n. 338, p. 93).

<sup>9</sup> (A 1241).

la hija primera”<sup>10</sup>, en el cual aclara: ““artera” es ardidosa y casera”, añadiendo: “y desea el refrán que el primer parto sea hija, para que, criada, sirva a sus padres”. Más elocuente aún, para demostrar esta personificación de los refranes, es el comentario sobre “A tu hija muda, véasla viuda”, comentario que empieza por: “Este refrán habla como el otro: “A la mujer casera [...]””.

### La opinión sobre el mundo paremiológico

Correas emite opiniones sobre la forma y el contenido de los enunciados paremiológicos, sobre el método empleado para citar, pero también sobre sus colegas y antecesores recopiladores de refranes. La dificultad consiste, cada vez, en saber si son opiniones personales de Correas, o si forman parte del comentario objetivo y puramente científico. Un ejemplo puede ayudarnos a percibir esta dificultad.

#### *La opinión sobre un enunciado: ¿subjetividad u objetividad? Dudas y certidumbres*

Correas, en ocasiones, manifiesta su preferencia por tal o tal versión de un refrán. A propósito de “A mal decir no hay casa fuerte”<sup>11</sup>, y observando una vacilación, en el enunciado, a propósito de la palabra “casa”, escribe: “[...] Otros leen “cosa fuerte”, y es mejor “casa fuerte”, por: “castillo de defensa”<sup>12</sup>. Esta glosa del refrán muestra que la preferencia de Correas por la palabra “casa fuerte” viene inmediatamente justificada desde un punto de vista lexical. Por lo tanto, la fórmula de preferencia no señala ninguna emergencia de una opinión subjetiva por parte del Maestro<sup>13</sup>.

Correas no se muestra siempre tan afirmativo y suele manifestar, como suele ocurrir en los prólogos, una humilde prudencia, empleando fórmulas como “[...] me inclino a que” [...]”<sup>14</sup>. Dicha prudencia puede considerarse como un rasgo de carácter personal o como una marca de rigor científico. Véase el refrán “A mal pecho, buen derecho”<sup>15</sup>, que Correas comenta escribiendo: “Yo creo que está errado, y ha de decir: “A mal derecho, buen pecho”. En el presente caso, Correas se basa sólo en su propia opinión, pero la expresa con modesta prudencia<sup>16</sup>.

<sup>10</sup> (A 560).

<sup>11</sup> (A 483).

<sup>12</sup> El comentario completo es el siguiente: “Dícese en el juego, imitando al otro: “A ira de Dios, no hay casa fuerte”; o “Contra la muerte, no hay casa fuerte”, y aclara luego: “Decir bien” o “decir mal” en el juego, es: venir buena o mala suerte en hacer o no hacer manos; “mano” es: la vez que se pierde o gana. Otros leen “cosa fuerte”, y es mejor “casa fuerte”, por: “castillo de defensa””.

<sup>13</sup> Lo mismo ocurre en el caso siguiente, donde formula claramente Correas su juicio sobre la identidad del famoso “Vargas” del refrán “Averigüelo Vargas” (A 2386). El viejo maestro se niega a ver en aquel Vargas “el secretario de Felipe Segundo”, y dice: “Otros dicen que fue Vargas, el secretario de Felipe Segundo, y por ser tan moderno, no lo apruebo; antes juzgo que estos son dichos vulgares a plácito, sin historia”. Correas expresa con autoridad su opinión, pero con un argumento científico como referencia, lo que disminuye o quita del todo la subjetividad.

<sup>14</sup> El refrán es: “Aunque me veis picarico en España, señor soy en la Gran Canaria” (A 2346). Correas explica: “[...] “Canarias” me inclino a que se dicen de “canere” [...]”.

<sup>15</sup> (A 488).

<sup>16</sup> Igual prudencia se encuentra para comentar “Amigo de Villalón, tuyo sea y mío non” (A 1690): “Porque dicen ser gente recatada e interesal(*sic*); más creo que el consonante dio ocasión al refrán”. También se puede citar, para explicar la prudencia de Correas: “De cuentos fingidos se hacen refranes, y de refranes se fingen cuentos; el déste es: que la zorra tenía un vecino que muy a menudo daba salvados a un cebón; ella, con hambre, tenía envidia de aquel regalo; mas consolóse viéndole matar por san Martín, diciendo: “Buen provecho te hagan los salvadillos””. Otro refrán aconseja los casamientos endogámicos: “El que se casa fuera, o la trae o la lleva”, a lo cual Correas escribe: “Habla con ambigüedad y alegoría. Suelen los que se casan fuera llevar y traer sus mujeres a ver sus padres o deudos. Debajo desta color quiere decir que el que casa fuera, o trae tacha o falta en calidad y linaje, o la lleva; y

La afirmación de una total certidumbre se expresa a propósito del refrán “Arquita, arquita, de Dios bendita, cierra bien y abre, no te engañe nadie”<sup>17</sup>, Correas dice: “Tengo por cierto que [...] es cosa y cosa del ojo, y se dice por él deseándole sano, aunque lo usen decir también las niñas a sus arquitas, cuando guardan en ellas sus niñerías”. La certidumbre en la interpretación no le impide a Correas aludir con objetividad al otro empleo de este enunciado, por las niñas, en sus juegos.

Entre dudas y certidumbres, Correas experimenta la necesidad de justificarse, por ejemplo, sobre su modo de presentar el enunciado de los refranes. Mayoritariamente, los enunciados se recogen en una versión única y las variantes se posponen apuntándolas en el comentario paratextual, pero, en el ejemplo comentado ahora, Correas apunta en el mismo enunciado, y no en la glosa, todas las variantes: se trata de “Aún ahora comen el pan de la boda... Aún comen... Aún dura... Aún hay... Aún no se ha acabado el pan de la boda”<sup>18</sup>. Siendo esta práctica de anotación poco usual en los comentarios del viejo Maestro, éste siente la necesidad de justificarla, diciendo: “Recibe muchas variedades, y por eso apunto algunas; quiere decir que aún no han llegado a sentir los trabajos del matrimonio y de sustentar casa, porque les dura lo que les dieron ganado”.

### *Severidad con los colegas*

La opinión de Correas sobre los demás recopiladores se expresa generalmente de manera negativa para contradecirlos.

Ejemplo de ello es la reacción del viejo Maestro contra ‘El Comendador’ Hernán Núñez, su antecesor, porque había entendido éste que el refrán “La mujer y el fraile, mal parecen en la calle”<sup>19</sup> significaba que mal parecían “juntos”<sup>20</sup>, lo que Correas corrige escribiendo “Porque deben estar recogidos, la mujer en su casa, y el fraile en su celda, y no andar callejeros; no le entendió la glosa del (*sic*) Comendador”. No dice Correas ‘no le entendió el Comendador’ sino “no le entendió la glosa del Comendador”, con cierta atenuación en la formulación, atenuación ausente del ejemplo siguiente, el del refrán “A la mujer casera, el marido se la muera”<sup>21</sup>; en su interpretación de este oscuro enunciado, Correas discrepa rotundamente de sus predecesores<sup>22</sup>, y comenta: “Éste es el sentido deste refrán, no el que le dio el Comendador, que es que se sabrá valer por sí; lo cual no es culpa en ella ser casera, para condenarla a que se la muera el marido; que antes con él lo será mejor, y lucirán y criarán bien sus hijos”. Más lejos añade “No le entendió Malara o Mal Lara”. El hecho de recalcar la existencia de varias interpretaciones erróneas revela un deseo de precisión científica, pero se puede percibir también como una manifestación orgullosa

---

más claro se dice así: “Quien se casa fuera, o trae mal o le lleva”; aunque no es regla tan cierta que no se escete en muchos”. En este caso, asoma una duda que no remite a la interpretación o a la forma del refrán, sino a la validez de su mensaje. Se encuentran varios ejemplos de testimonios de este tipo: sobre el refrán “Al facer, ni can” (A 1222), Correas escribe: “Ya no lo veo usar”, formulación donde el testimonio se expresa netamente en primera persona.

<sup>17</sup> (A 2188).

<sup>18</sup> (A 2288).

<sup>19</sup> (L 598).

<sup>20</sup> CORREAS, *Vocabulario de refranes*, n. 80, p. 434.

<sup>21</sup> (A 349).

<sup>22</sup> Aclara primero el enunciado: “Suelen parecer caseras algunas mujeres casadas, y ser alabadas sus caserías y granjeos, lo cual luce, porque gana y la gobierna el marido, que allega la hacienda y lo cumple todo. Las otras, con envidia y con prudencia, dicen: “Pocas gracias, si el marido se lo lleva a casa; muérase el marido y quede sola, y entonces veremos si es casera; antes, no se alabe, que no lo sabemos”[...].”

de la satisfacción de Correas por haber dado con el sentido recto de este refrán y haber superado a sus colegas.

Más aparente aún es el sentimiento de superioridad, en la glosa de “Al asno muerto, la cebada al rabo”<sup>23</sup>. Después de explicar: “Dícese a los remedios que se dan pasada la ocasión en que eran menester”, añade Correas: “no agrada la esplicación del Comendador en cosa tan clara”.

En otro ejemplo, Correas ironiza sobre la larga y confusa interpretación propuesta por Mal Lara sobre el refrán “A mozo galano, hija de mano”<sup>24</sup>. Después de aclarar el sentido: “Que haya cuidado con la hija cuando hay mozo polido que la pasee”, comenta: “Malara, en éste, se fue *ad Efesios*, por los cerros de Úbeda”.

En las mil y pico páginas del volumen, sólo se encuentra una única apreciación favorable sobre comentaristas de refranes, a propósito del arcaico refrán “Al facer, ni can”<sup>25</sup>.

Correas escribe: “[...] Comentóle el padre Frómesta de San Agustín, con otros muchos apropósitos predicables, y el volumen se guarda en el convento de Salamanca; fue hombre de mucha reputación, y hizo el *Diccionario* que salió en nombre de Ballesta”.

Pero los recopiladores no son los únicos en recibir las flechas de Correas, que también las recibe el vulgo, culpable de errores en su autoría popular. Comentando “El mejor nadador es el agua”<sup>26</sup>, Correas afirma: “Dice y piensa el vulgo esto, mas es con falsa opinión, porque el buen nadador no se puede ahogar sin fuerza superior a las humanas. Aplíquese a los cuerdos que hacen mayores yerros”.

La vehemencia de Correas contra las creencias del vulgo alcanza a veces mucha fuerza expresiva, como ocurre a propósito de “El pito, piérdese por el pico”<sup>27</sup>. Después de explicar que este refrán alude al “pito”, “ave que hace el nido en güeco de árbol, rompiendo agujero con su pico; y porque de noche le cogen fácilmente dentro, parece que él hizo su cárcel”, menciona Correas una creencia según la cual dicho pájaro es capaz de encontrar una hierba que tiene el poder de “romper candados y cadenas”, creencia que el Maestro rebate enérgicamente, diciendo “Paréceme embeleco de gitanos y gente inorante, y por tal hablilla del vulgo la pongo [...]”.

Estas opiniones dejan aflorar ya ciertos indicios de la subjetividad de Correas. Pero sus glosas también constan de comentarios más abiertamente personales, mediante los cuales podemos intuir mayores retazos de su personalidad.

### La opinión sobre la sociedad y sus valores

Como lo señalamos ya a propósito de las explicaciones puramente aclaradoras, a veces es difícil distinguir lo que es pura explicación literal del refrán de lo que es comentario personal: el refrán “Bienaventurado nació, el que honra no conoció”<sup>28</sup> siendo un refrán crítico de la noción de honra, nos podemos preguntar si el comentario de Correas: “Es muy pesada carga, y da cuidado adquirilla o sustentalla

<sup>23</sup> (A 1128).

<sup>24</sup> (A 550).

<sup>26</sup> (A 1222)

<sup>25</sup> (A 1222).

<sup>26</sup> (E 817).

<sup>27</sup> (E 1040).

<sup>28</sup> (B 246).

[...]” es solamente una glosa del sentido de la paremia, o si el recopilador hace suya esta opinión.

Sin embargo, en el ejemplo siguiente, de la acumulación de términos se desprende una impresión de convicción que nos induce a interpretarlo como expresión de un pensamiento personal. La característica que aparece aquí es la devoción del Maestro. Para comentar “A santa María no la cates vigilia”<sup>29</sup>, explica primero: “La razón es porque no la traen sus fiestas”, y añade: “mas es mejor que entendamos que se ayune siempre, porque es justo servir a tan buena señora y rogarla nos favorezca y sea abogada nuestra, como lo es y se lo llamamos en la *Salve Regina*”. Correas, en su rigor devoto, hace una sobre-interpretación del sentido básico del refrán y aprovecha la ocasión para pronunciar un sermoncillo, expresión de su fe militante.

El enfoque moralizador, no lo dudemos, fue uno de los motivos que hicieron que Correas se interesara por la sabiduría popular, como se nota en una reflexión desengañada formulada al final del paratexto de “Acuéstate sin cena, y amanecerás sin deuda”<sup>30</sup>. Así se expresa Correas: “Aconseja que cada uno se modere y mida conforme a lo que tiene y su estado, y le bastará; y reprehende a los que, a trueco de hartarse, no reparan en que sea ajeno, ni en que se empeñan y pierden, de lo cual hay harto que llorar, y aun castigar”.

En varios ejemplos citados, hemos comprobado que la opinión de Correas sólo emerge secundariamente en el comentario. Pero no pasa siempre así, y representa a veces la totalidad de la glosa, como ocurre en la reflexión anticlerical (la única en las glosas de todo el volumen) hecha a propósito de “Al puerco y al yerno, mostralde una vez la casa, que él se vendrá luego”<sup>31</sup>, a lo cual Correas añade con tono sarcástico: “Y ‘al fraile’, y será más cierto”<sup>32</sup>.

Ciertos temas parecen llamar especialmente la atención de Correas, como las relaciones conyugales y familiares: entre varios hechos de sociedad, deplora Correas las malas relaciones familiares, diciendo, a propósito de “Apartadle del manzano, no sea lo de antaño”<sup>33</sup>: “[...] Nótese el desamor de algunas con sus maridos, y de algunos que lo merecen por su dura condición con ellas”<sup>34</sup>. Aboga claramente Correas a favor de los maridos, en el paratexto del refrán “Al marido malo, ceballo con gallinas de a par del gallo”<sup>35</sup> (o sea las mejores), escribiendo en su comentario: “Reprehenden otras mujeres en esto a la que regala al marido que no lo merece [...]. Más caritativo fuera que al marido malo, enfermo, se le cebara y le regalara”. La intimidad casera aparece en otro ejemplo: es el comentario del ya citado refrán “A la hija, tápala la rendrija”<sup>36</sup>. Correas escribe: “no le des mal ejemplo en que vea lo que haces con tu marido”,

<sup>29</sup> (A 759).

<sup>30</sup> (A 948).

<sup>31</sup> (A 1383).

<sup>32</sup> Recordemos sin embargo que a propósito de otro refrán, Correas no imaginaba la idea de una mujer y de un fraile juntos en la calle. Parece, pues, estar más dispuesto a reprocharles a los frailes su codicia que su lujuria.

<sup>33</sup> (A 2045).

<sup>34</sup> El comentario completo es el siguiente: “Que se guarden los hombres de no errar dos veces en una cosa; es el cuento: que un hortelano se fingió muerto para tentar y saber lo que tenía en su mujer; y llevándole a enterrar, descansaron en el camino y pusieronle junto a un manzano; allí se asió de un ramo y volvió en sí de la muerte fingida. Otra vez, de ahí a un año, murióse de veras, y llevándole a enterrar, avisó la mujer que le [apartasen](#) del manzano, no fuese lo de antaño, como si el manzano tuviera virtudes de dar vida. Nótese el desamor [...]”.

<sup>35</sup> (A 1314).

<sup>36</sup> (A 304).

dirigiéndose aquí exclusivamente a las lectoras, y no sólo se limita a una formulación vaga (“lo que haces”) sino que censura toda lectura licenciosa de dicho enunciado, no siendo, sin embargo, esta “abertura para poderse comunicar con quien gustare” necesariamente una rendija en la pared.

La política, asimismo, es un terreno de expresión de Correas que, en estos temas, adopta a veces el tono de la exhortación enfática para arengar a los gobernantes de este mundo, como en el ejemplo siguiente. Partiendo de un refrán que remeda las predicciones de las gitanas “Buena cara tienes, buenos hechos harás”<sup>37</sup>, comenta lo siguiente: “Las gitanas lo usan decir a quien dicen la buena ventura. Lástima es, ¡oh Príncipes y Gobernadores!, que dejéis vagar en vuestras tierras gitanos, gente vagamunda, que viven de robo ellos y vivieron sus pasados, y sin más observación del nombre gitano, no los ahorquéis o echéis a galeras perpetuas, o por lo menos los desterréis, y quitéis de miedo vuestros labradores, pastores y caminantes. Dios os dé acuerdo en cosa tan conveniente, que ni son moros ni cristianos”. Esta larga digresión muestra que, a veces, sale de su reserva Correas y manifiesta opiniones político-sociales muy elocuentes. Este ensañamiento verbal se relaciona con el supuesto emisor del enunciado, la gitana, y no con el contenido del refrán y no tiene ninguna intención aclaradora, siendo pura expresión de las aversiones personales de Correas. Podemos relacionar esto con los comentarios sobre el refrán “El pito, piérdese por su pico”<sup>38</sup>, donde se expresaba ya esta monomanía antigitana.

También expresa largamente Correas sus opiniones sobre el aprendizaje intelectual. Las aclaraciones al refrán ya citado “Al herrero con barbas, y a las letras con babas”<sup>39</sup> vienen completadas por una reflexión paternalista y tranquilizadora del viejo Maestro: “Entiende los has de poner a su oficio. El herrero tiene poco que deprender y más necesidad de fuerza, y ansí, comiéndelo grande. El letrado, porque hay mucho que estudiar para salir aventajado, comiéndelo temprano. No por eso desconfíen los que no pudieron comenzar los estudios en los primeros años; que siempre hay lugar para deprender, y muchos que comenzaron tarde salieron muy eminentes; de los cuales pudiera hacer buen catálogo, que dejo por abreviar [...]”.

En un tema totalmente distinto, figura en el *Vocabulario* una sorprendente y única opinión estética sobre las mujeres: una divertida glosa de Correas nos revela ciertas enternecedoras preferencias del viejo Maestro en el delicado tema de la pilosidad de las mujeres. El refrán reza: “Boca brozosa cría mujer hermosa”<sup>40</sup>, a lo cual Correas escribe el comentario siguiente: “Es la [boca] señalada con motas del hilado. La vieja con esto anima a la moza a ser hacendosa, esperando ser hermosa; si dijera “Boca bozosa” era claro, porque un poco de bozo da gracia al rostro de la moza”.

De modo más complejo, en otro enunciado, se entremezclan una opinión pedagógica con una postura estética y un consejo político: Correas comenta “Cuando el odre está mal lavado, envasále demediado [...]”, diciendo: “Parece que dice dos cosas: la una, que la mitad dél se llene; la otra, que el vino que en él se echare sea mediano, no lo muy bueno”. En la alegoría, el refrán es muy elegante, y enseña al

<sup>37</sup> (B 362).

<sup>38</sup> (E 1040).

<sup>39</sup> (A 1241).

<sup>40</sup> (B 275).



maestro que no cargue mucho el ingenio tierno o rudo, y al Príncipe que dé los cargos según la capacidad de los hombres.

La persona de Correas no sólo asoma en las opiniones que expresa sobre la sociedad, sino en el hecho de tomarse el recopilador a sí mismo como punto de referencia, como testigo. El testimonio se sitúa en la encrucijada entre la sociedad y la persona del recopilador que, como filólogo, dialoga con el cuerpo social que le proporciona la materia paremiológica.

## El testimonio objetivo

Tal como la concibe Correas, la recolección de refranes desemboca en una verdadera encuesta personal<sup>41</sup>. La encuesta personal se ejerce esencialmente para averiguar el uso<sup>42</sup> y sentido de un refrán, pero es ocasión para que se manifieste de modo más general la vasta curiosidad del erudito, en los campos más variados.

En el tema muy especializado del parto y de la sexualidad de las mujeres, Correas, como buen científico, hace su encuesta dirigiéndose a gente cualificada, como se ve a propósito de “A la preñada, hasta que para, y a la parida, cada día”<sup>43</sup>, refrán comentado por él de esta manera: “[...] Entiéndelo del ayuntamiento de los casados; y en prueba de ello, me dijo una honrada matrona que, enviudando recién preñada, tuvo recio parto por faltarle la junta de marido, lo cual no la sucedió en otros partos antes”. Nos da licencia esto para imaginar las consultas de Correas para cerciorarse del sentido o de las circunstancias de empleo de los enunciados paremiológicos. Parece que sabía crear con la gente consultada un clima de confianza que le permitía abordar los temas más escabrosos.

Dice en otra glosa Correas su satisfacción al comprobar que las mujeres, merced a los refranes, se pueden expresar con pudor en los asuntos más escabrosos: esto aparece en un comentario hecho al refrán “A quillotro aquillotrado, nunca le falló velado”<sup>44</sup>, comentado de esa manera: “Mucho precíe cuando hallé éste en boca de una dueña, dicho tan honestamente, por lo que “A virgo perdido”, y lo otro, dicho por sus propias palabras, en cuyo lugar podemos decir: “A codo codido...” [...]”<sup>45</sup>.

En las glosas de Correas, las referencias geográficas, históricas y las alusiones a la vida contemporánea permiten, como en todo paratexto, conectar con el entorno cultural del lector.

Entre las explicaciones aclaradoras del enunciado del refrán se deslizan a veces precisiones muy contextualizadas en el espacio y tiempo, como por ejemplo una alusión a la contaminación de las aguas del río Arlanza burgalés que figura en la glosa de “Quien come peces menudos, come mierda de muchos culos”<sup>46</sup>. Primero que todo, Correas rebate el argumento dado por Hernán Núñez, y escribe: “La razón es: porque no los abren, por ser cosa importuna y menuda, y enteros los cuecen o fríen y si se

<sup>41</sup> Al respecto, el prólogo de Louis Combet cita una interesante escena transmitida por Antonio Rodríguez Moñino en su libro sobre *Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852). Estudio bibliográfico*: “Gallardo escribe: “[...] Corrêa, hombre de singular humor, es fama en Salamanca que ya en sus últimos años tenía la humorada de hazerse poner los días de mercado un sillón a la cabeza del puente, junto al famoso Toro, compañero de los Toros de Guisando, y al charro que le decía un refrán que él no tuviese en su colección, le daba un cuarto por cada uno”” (CORREAS, *Vocabulario de refranes*, p. XVII).

<sup>42</sup> El testimonio más frecuente concierne el uso de un refrán como en “A mí os dieron que no a la pared” (A 534), del cual afirma tranquilamente el recopilador: “Aunque tiene sentido, y lo pone Malara, no tiene uso”. Correas se muestra muy atento a la práctica contemporánea del enunciado de un refrán. A propósito del enunciado “El físico de Orgaz, que catava el pulso en el hombro, y la orina en el mortero”, al Maestro le parece más urgente comentar la caducidad de ciertos términos que el sentido del refrán. Dice: ““Físico” y “catava” son antiguos; ahora decimos: “El médico de Orgaz, que miraba o tentaba, el pulso en el hombro, y la orina en el mortero””.

<sup>43</sup> (A 378).

<sup>44</sup> (A 736).

<sup>45</sup> En el mismo terreno licencioso, aplaude Correas el humorismo oculto del refrán “Agora sí que estaréis contento, que tenéis dos fuera y uno dentro”, comentando: “Fingen que son palabras de viuda aldeana en su lamento y duelo, dichas al cura que había enterrado dos maridos fuera, en el cementerio, y agora enterraba el tercero dentro, en la iglesia; tiene gracia y malicia en la ambigüedad y alusión a otra cosa”.

<sup>46</sup> (Q 286).

abren, no se limpian bien. El Comendador dice porque se crían cerca de los lavaderos, como si no se criaran en otra parte del río, y los grandes no se cebaran de las mismas inmundicias: como en Burgos las truchas de entre puente y puente son mejores por el cebo de lo que se derrama en la ciudad; así que los muchos culos son los de los pececillos no limpios”. Esta glosa resulta interesante en varios aspectos. Primero porque el deseo de contradecir una vez más al Comendador hace que Correas rechace una interpretación que nos parece tan válida como la suya. En segundo lugar, por el recurso a un ejemplo localizado, el de la contaminación de las aguas del río en Burgos<sup>47</sup>.

La Historia le inspira a Correas comentarios personales, y particularmente cuando la materia histórica aludida no es muy antigua<sup>48</sup>, como se ve a propósito de “Alzarse como Pizarro con las Indias”<sup>49</sup>: “El otro día comenzó este refrán y ya es muy notorio, y su historia muy sabida; conque me excuso de alargarme en él, si bien había ocasión de dolernos del valor tan mal logrado de aquellos conquistadores y su mala fortuna”.

Otras alusiones históricas no faltan, como en el comentario de “El francés no es de natura, si no prende al que asegura”<sup>50</sup>, en el que Correas maneja un amplio periodo temporal, con el sincretismo propio de los antiguos eruditos: “Escribe Tito Livio ser cosa familiar a los franceses quebrar la palabra; compruébanlo muchas esperiencias, y más la historia del rey Francisco, que muchas veces la juró y siempre la quebró con España, con ser rey”.

Dentro del ámbito de la Historia española, Correas se enternece sobre “Allá van leyes, do quieren reyes”<sup>51</sup>, considerando que “La Historia grande del Cid dice que tuvo principio este refrán en el rey don Alonso que ganó a Toledo, [...]”. Y añade “Bien puede ser, y es creíble, que sea el refrán más antiguo [...]”, expresando aquí el sueño de todo recopilador de refranes: encontrar el término *a quo* de una paremia, materia escurridiza por excelencia.

Ciertos eventos transforman el ambiente cultural. Considera Correas que hay un antes y un después del Concilio de Trento, no sólo en el dogma religioso, sino en las prácticas lingüísticas, y deplora que se haya perdido el uso correcto del latín, como se observa en su comentario del refrán “Anabadana, Rebeca, Susana, Lázaro, Ramos, en Pascua estamos” ; escribe al respecto:

<sup>47</sup> Asoma aquí cierto sorprendente pudor (sorprendente si lo comparamos con otras glosas tranquilamente escatológicas) que le hace preferir una lectura eufemística de los “muchos culos” mencionados en el enunciado del refrán. Comparemos con lo que pasa en el comentario del refrán citado a continuación, en el cual no se arredra Correas ante el tema escatológico, quizás por su proximidad con la ciencia médica tal como la entendían en aquellos tiempos. A propósito del refrán “Mear claro y cagar duro, señal de sanidad” (M 772), Correas comenta sin la menor molestia el enunciado, explorando primero la aplicación figurada antes de volver a una breve observación descriptiva de la materia evocada: “Mear claro' por metáfora sinifica: vivir limpiamente, con verdad y claridad, sin engaño ni agravio de nadie; lo cual supuesto, “cagar duro” es tener firmeza, y tenérselas tiesas a quien no quisiese agraviar, y tener ánimo; lo contrario de “cagarse de miedo”. El cagar duro, para la salud no es en mucha dureza, sino en testura; ni del todo duro ni ralo”. Este comentario es revelador del inagotable espíritu de precisión del viejo maestro y de su imaginación interpretativa.

<sup>48</sup> Pizarro murió diez años antes de nacer Correas.

<sup>49</sup> (A 1605).

<sup>50</sup> (E 550).

<sup>51</sup> (A 1636).

“Anabadana” es palabra corruta de “annua”, de la oración de la primera dominica de Cuaresma y del Evangelio: “Vade retro, Satana”. [...]; era frecuente, antes del concilio de Trento, saber todos mucho de la Iglesia y la Doctrina en latín, y los romancistas corrompían mucho las palabras [...]<sup>52</sup>

Correas, sin embargo se muestra prudente frente al valor histórico de los refranes y no vacila en 'deshistoricizar' la interpretación de un enunciado, como el de “Ruín con ruín, que así casan en Dueñas”<sup>53</sup>, diciendo: “En Dueñas tuvieron uso de casar en su lugar, con su igual y conocido, y no fuera; y los de la comarca, por matraca, inventaron este refrán, quizá con envidia y desdeñados, que resulta más en honor que baldón. No comenzó porque allí se casó el rey don Fernando viejo con [Germana de Foix]<sup>54</sup>”.

Se afirma claramente la postura escéptica y desengañada del recopilador frente a la historicidad de los refranes. Véase el complejo refrán narrativo : “Ruy Pérez de Soto sacó trigo a logro de Zaquimalrosto, a pagar al agosto; no a éste, sino al otro”<sup>55</sup>. Después de una breve y necesaria aclaración del sentido: “En su intento, para nunca”, añade Correas: “Poco importa saber qué hidalgo y judío fueron, y en qué lugar; fínjalo cada uno como gustare; y lo mesmo, en otros refranes, de los que presumen tuvieron historia. Yo entiendo que en los más fue composición aplicada, como que hubiese sido”.

Al lado de las referencias históricas figuran alusiones a sucesos contemporáneos que insertan muy “paratextualmente” a la persona del recopilador en su tiempo. Conocidas son las dos detalladas alusiones a grandes inundaciones salmantinas (1625 o 1626), porque sirvieron para fechar el manuscrito. Figuran alusiones a una reciente actualidad, una inundación, por ejemplo. Siendo la fecha del manuscrito 1627, encontramos un comentario que alude a la actualidad meteorológica del año 26. Comentando el refrán “En Salamanca, media puente y media plaza, media iglesia y media casa: lo mejor que tiene España”<sup>56</sup>, Correas precisa: “[...] “Media puente”, por la que dejaron hecha los romanos hasta la mitad del río; y habiéndose acabado del todo, duró pocos años lo nuevo, porque el año de veinte y seis se lo llevó el río con la mayor avenida que han conocido los hombres, y barrió los arrabales de una y otra banda, que tenían más de quinientas casas, y quedó en pie la puente antigua”. Parece, en efecto, que las inundaciones son lo que más marca la imaginación del recopilador, pues figura una segunda mención del mismo suceso. Del refrán “Tormes, Tormes, por do fuiste nunca tornes”<sup>57</sup>, Correas recuerda, después de aclarar su aplicación figurada, el origen literal anecdótico: “Puédese aplicar a todo odioso que se va. Díjose deste río por algunas grandes avenidas que hace; la mayor que se ha visto fue el año de 1625, con que llevó los arrabales de un lado y otro, y lo nuevo de la puente hasta el castillejo, y ahogó sobre 70 personas y muchas cabalgaduras, por ser de noche”.

<sup>52</sup> (A1761).

<sup>53</sup> (R 204).

<sup>54</sup> De paso, comprobamos aquí un emocionante fallo de la memoria del viejo recopilador que dejó sin completar esta frase, en espera de una búsqueda documental.

<sup>55</sup> (R 216).

<sup>56</sup> (E 1893).

<sup>57</sup> (T 563).

Se adivina en estos fragmentos el profundo interés que Correas llevaba a su ciudad y su emoción ante la actualidad.

Pero también manifiesta un auténtico interés de etnólogo en sus comentarios sobre el atuendo campesino<sup>58</sup>, sobre la moda masculina en materia de barbas<sup>59</sup>, sobre hechos de sociedad, como la manía mujeril de comer barro<sup>60</sup>, o sobre la manera de señalar una taberna en la calle, en el refrán “Mal logradas de vosotras, calles de Utrera, en cada puerta un ramo de taberna”<sup>61</sup>. Sin comentar ni contestar la fama de bebedores de los de Utrera, Correas escribe: “Usan poner colgado de la ventana un manojo de ramo verde sobre la puerta por señal de vender vino tinto, y un paño de lino doblado, por blanco. En Salamanca ponen una manta sobre un varal a la puerta, colorada para tinto, o blanca (o sábana) para blanco. En Granada ponen banderilla”. No sólo la información es precisa, sino que se enriquece con un enfoque comparatista.

Inusitada extensión es la de los comentarios de Correas que escenifican la propia experiencia personal del recopilador. Hemos visto ya cómo, frecuentemente, Correas señala que se ha de relativizar el sentido de refranes que estigmatizan a ciertos pueblos más por la sonoridad de su nombre que por la observación de una auténtica lacra social; es lo que ocurre con el refrán “De Aragón, ni buen vino ni buen varón”. Dice el Maestro: “[...] lo de “varón” no es verdad, porque la bondad de los aragoneses es notoria; yo la esperiménté algunos años en su compañía. [...]”. Correas deja aflorar, pues, un elemento biográfico, su estancia de varios años en Aragón, detalle aducido como elemento de persuasión para convencer al lector de la validez del argumento utilizado.

Más personal aún es el ejemplo siguiente, punto de partida del presente intento de ver cómo se deslizaban por los resquicios del comentario paratextual fragmentos del retrato personal de Correas. Se trata del comentario al conocido refrán “Tiene siete vidas como gato”; “Tiene más vidas que un gato”<sup>62</sup>, a propósito del cual cuenta el viejo Maestro: “El vulgo dice por experiencias que los gatos tienen siete vidas, o siete almas, porque después de tenidos por muertos, y echados al muladar, suelen volver vivos a casa. Destos ejemplos hay muchos. A mí, me aconteció coger a uno por el pescuezo por el pie de una silla en que estaba sentado, y ahogado allí por media hora quererle arrojar a la calle; y por ver alguno destos milagros lo dejé entonces, y le arrojé sin esperanza de vida, porque los ojos estaban amortecidos, y al cabo de una hora le saqué, y estaba bueno, como si tal no hubiera sucedido, y comió de lo que echaba de la mesa”.

<sup>58</sup> Testimonio sobre el atuendo campesino (ver E 2031).

<sup>59</sup> Los usos vestimentarios y lo que se refiere al tocado y peinado se reflejan en las observaciones de Correas. Del refrán “La barba hendida, la gala cumplida” (L 18), dice: “Contra los que se precian de cosas livianas y de poca sustancia, y es lisonja. En cada tiempo su uso, como en cada tierra. En éste, se usa poca barba, como un clavete; antes, se usaba barba ancha y cuadrada, y primero barba larga, y algún tiempo en dos puntas, nazarena, cuando se hizo este refrán”.

<sup>60</sup> Estos hechos de sociedad, las más veces, se abordan, generalmente como apostilla, al final de un comentario directo del enunciado. Buen ejemplo de ello es la redacción de la glosa al refrán “No comas mucha sal, que te harás viejo” (N 440), en la que, después de aclarar el verdadero sentido del enunciado y precisar que la sal no hace daño, establece una restricción: “[...] Si dijera que muchachas enferman y mueren de comer sal sólo a escondidas, es verdad; mas no llegan a viejas, ni de comer trigo o barro”. Dicha alusión a las adicciones de las muchachas de su tiempo representa un añadido del que se hubiera podido prescindir y que confiere a la glosa un suplemento de alma.

<sup>61</sup> (M 102).

<sup>62</sup> (T 292).

Resulta ser de alto interés este pequeño cuento personal que rivaliza, por su talento literario, con otros muchos cuentos tradicionales populares presentes en la colección, primero por ofrecernos una instantánea fotográfica del intelectual ensimismado en su trabajo, acompañado por el gato de casa echado al lado de la silla, y también por la alusión al espíritu de experimentación de Correas (que desea comprobar si es verdad esto de las siete vidas) mezclado con rituales curativos compasivos (“arropé”) no muy alejados de rituales funerarios. Nos interesa también por las referencias implícitas al entorno doméstico (un mobiliario macizo y acomodado), y al entorno urbano (la calle, lugar adonde se tiran los desperdicios), así como a unas costumbres que reflejan la presencia familiar de los gatos en casa y en particular durante las comidas, elementos todos que nos dan preciosas indicaciones sobre la vida cotidiana del recopilador.

### El testimonio personal: la familia del recopilador

Salidos de la memoria lejana de Correas, se destacan tres recuerdos entrañables que conciernen los tres a familiares suyos. El primero se refiere a un sobrino del recopilador. El refrán “¡Aún no me han dado la carne, y ya me pides los güesos!”<sup>63</sup> va seguido de una explicación literal, y, a continuación, de un recuerdo familiar, a raíz del cual vemos cómo Correas hasta imagina el nacimiento posible de una nueva paremia: “Habíase descuid[ad]o el repartidor de raciones de un pupilaje de dar [a] un pupilo, y miaba un gato junto a él, y para acordar de buen modo que le diesen su porción, dijo al gato: “¡Zape allá, aún no me han dado la carne y ya me pides los güesos!””. Ahí termina el cuento tradicional, pero añade Correas su toque personal diciendo: “Un muchacho de pocos años, sobrino mío, dijo otro tanto con más agudeza y menos edad: y era que comían él y otro muchacho juntos en un canto de la mesa de los criados, y dábanseles unas pasas al principio, y habiéndose descuid[ad]o el dispensero, dijo Ambrosico, que así se llamaba, al otro que se apartó al aparador: “Juanillo, trae un plato en que nos echen las pasas”; y con este dicho se las dieron, y causó a todos harta risa la agudeza; y se podía hacer refrán: “Juanillo, trae un plato en que nos echen las pasas””.

El segundo de estos recuerdos, propio de una familia acomodada, evoca los podencos de los deudos de Correas. El refrán “Al perro conejero, miralde el florín”<sup>64</sup> despierta en Correas un recuerdo infantil que empieza así: “[...] Lo que yo vi cuando muchacho en casa de mis deudos, que siempre tienen podencos conejeros es que los bien enroscados de cola eran alabados, porque es señal de brío y lozanía; y así entiendo por “florín”: la flor que hacen con la cola enroscada; y más propiamente “florín” es: la flor que hace meneando la cola aprieta cuando siente la caza y va de rastro, y corre, y a este colear ha de mirar y estar atento el cazador; ayuda a esto un verso de D. Alonso de Ercilla, en el asalto del puente de Penco: “La gruesa y larga pica floreando”. Algunos dicen que quizá es el hocico, que ha de ser ancho y bien formado; otros dicen mejor: que ha de decir “el rovín”, que algunos llaman “la ruin”, que es una como lombricilla que les nace debajo de la lengua, y los enflaquece, y se ha de advertir para quitársele”. Esta glosa muestra la amplitud de las encuestas realizadas, que le

<sup>63</sup> (A 2306).

<sup>64</sup> (A 1361).

llevan a recoger tres acepciones distintas del mismo refrán y nos prueba que el Maestro se apoya tanto en citas literarias como en enunciados del habla cotidiana.

Muy emocionante para el investigador es el tercer comentario en el cual Correas remite no sólo a su niñez, sino a la conmoción estética que representó para él el encuentro con los refranes, en el tercer recuerdo familiar citado. A este fragmento lo pudiéramos llamar ‘el recuerdo de Leonardo da Vinci’ de Correas. El refrán “Con quien paces, que no con quien naces”<sup>65</sup> provoca en el recopilador una reminiscencia tan fundadora de su vocación como lo fue el famoso recuerdo analizado por Freud: “Éste fue el primero refrán que oí, niño de hasta siete años, y entendí su sentido. Iba yo con dos hombres por un camino a ver un agüelo, o a que él me viese, y en él se nos juntaron otros dos conocidos [d]ellos. Preguntó uno cómo era yo; dijéronselo, y añadió (sic) el otro mirándome: “Con quien paces, que no con quien naces”. Con esto me quedó firme, y diré mi sentir”.

Con el final inconcluso de su comentario, esta anécdota reúne todos los encantos del recuerdo estilizado: la fugacidad borrosa<sup>66</sup> de los primeros recuerdos, la precisión de algunos detalles relevantes, las figuras protectoras de los acompañantes, el camino de la existencia, el encuentro inquietante con desconocidos, la alusión encubierta, poco menos que esfíngea, pronunciada por ellos, y de repente, el velo de la incomprensión se rasga para dejar paso a una iluminación: el descubrimiento por el niño Correas del mundo de los adultos, mundo metafórico. Ahí tenemos todos los ingredientes del recuerdo iniciático<sup>67</sup>, en el cual asume el niño su identidad social, a la edad simbólica de siete años.

---

<sup>65</sup> (C 964).

<sup>66</sup> Otros comentarios expresan el gusto de Correas por ciertas ambigüedades. Reivindica, por ejemplo, el uso de palabras ambiguas tales como se utilizan frecuentemente en los refranes. Sobre la ambigüedad de la palabra “malo” en “Al malo, mal le haga Dios; y al enfermo, Dios le dé la salud” (A 1310) dice: “[...] Reprehéndese el hablar con palabras ambiguas en las cosas que es menester claridad; no cuando se hace por elegancia y gracia”. En este comentario se va afirmando claramente una opción estética personal que se aplica también al enunciado de “Con quien paces...”.

<sup>67</sup> La escena descrita por Correas puede conducirnos a imaginar toda una novela familiar complicada, pero también puede leerse sencillamente. La pregunta “¿Cómo es?” se hace a los acompañantes para saber si este niño pertenece a uno de ellos, y al comprobar que no es el caso, comenta el desconocido “Con quien paces, que no con quien naces”, como mera constatación de que no existe el nexo familiar que había supuesto primero.

### La afectividad del recopilador: el amor a los refranes

Complementario de este recuerdo fundador es el ejemplo siguiente, que muestra cómo la afición a la formulación paremiológica nació temprano en el alma tierna del niño Correas. El refrán comentado es: “El hijo del bueno vaya, hasta que muera o bien haya”<sup>68</sup>. A lo cual Correas comenta: “[...] Este refrán es tanto de mi propósito y natura, que desde muchacho de pocos años, sin haberlo oído, le he tenido escrito en las entrañas. El que le dijo primero me ganó por la mano; siempre soy deste parecer, y lo aconsejo a todos: que cada uno trabaje y procure valer por sí como hijo de bueno”. El entusiasmo<sup>69</sup> y la adhesión total de Correas a este enunciado se entremezclan con un deseo fantasmático de haberlo creado él mismo. No podemos sino comprobar que este comentario recibió una perfecta aplicación en la ingente y duradera tarea que emprendió Correas al reunir el material de su *Vocabulario de refranes*.

Pero es a todas luces imposible reducir el retrato de Correas al de un filólogo prudente que tutea en ocasiones al lector, expresa con prudencia sus opiniones, critica de vez en cuando a sus colegas, es muy amigo de aragoneses, tiene un temperamento devoto y conservador con ramalazos de odio antigitano, se muestra deseoso de paz en los hogares y aficionado al bozo de las muchachas, encuestador apasionado, fascinado por las inundaciones y experimentador de vidas de gatos... Más allá de lo anecdótico, el interés de todo esto nos parece radicar en la manera con la cual se imparten al lector estas informaciones, en el decir sin decir de Correas, en este modo suyo de desvelarse por pequeños toques desparramados en el maremagno de los refranes, en esta constante emergencia y ocultación de un autorretrato paratextual muy atomizado, reducido a veces a impresiones fugaces, a veces desarrollado con un gozo evidente. Los fragmentos más cargados de afectividad parecen ser, a todas luces, los que remiten a la labor intelectual de aquel empedernido cazador de refranes; los refranes son el verdadero amor de Correas, en una obra en la que no menciona, en sus confidencias, a ninguna figura femenina de su familia. Como lo sugieren las últimas palabras de su misterioso comentario sobre “Con quien paces”, a través del paratexto es donde el viejo Maestro nos “dice su sentir”.

---

<sup>68</sup> (E 630).

<sup>69</sup> Igual entusiasmo por la materia paremiológica manifiesta Correas en la glosa de “Haz bien, y no cates a quién; haz mal y guarte” (H 295): “Con letras de oro había de estar escrito este refrán, dino de la nobleza y caridad española, que no le he visto en otra lengua [...]”.



Obra citada :

CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, 1627, ed. de Louis COMBET revis. por Robert JAMMES y Maïté MIR, Madrid, Castalia, 2000.